

LA EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA DE LA  
CORRESPONDENCIA EN LA EPISTEMOLOGÍA  
DE KARL POPPER

THE EVOLUTION OF CORRESPONDENCE THEORY  
IN KARL POPPER'S EPISTEMOLOGY.

Sebastián Díaz Oyarzún\*

**Resumen**

En el siguiente trabajo examinaremos la concepción de la verdad en Karl Popper, centrándonos principalmente en su teoría de la verdad como correspondencia. Nuestro principal foco de atención serán sus argumentos en favor de la idea según la cual a las teorías científicas son verdaderas en función de su correspondencia con el mundo físico. Nuestro objetivo consistirá en mostrar que esta concepción de las teorías científicas no tiene cabida en la filosofía de las ciencias de Popper, esto debido a las restricciones que impone su teoría del método científico (conocida como metodología falsacionista), la que al suponer que sólo se pueden conocer los casos en los cuales las teorías son refutadas por la experiencia, sostiene que la principal tarea en ciencias consiste en buscar hechos que las refuten.

*Palabras clave:* Popper, verdad, teoría de la verdad como correspondencia, metodología falsacionista

**Abstract**

In the following paper we will examine Karl Popper's conception of truth, mainly by focusing on his correspondence theory of truth. Our main focus will be his arguments for the thought that scientific theories are true according to their correspondence with the physical world. Our main goal is to show that this conception of scientific theories has no place within Popper's philosophy of science. This is due to the restrictions that his own scientific method theory

\* Programa de Magíster en Filosofía, Universidad de Concepción. E-Mail: sediaz@udec.cl

(know as falsificationist methodology) imposes, which, by supposing that only cases in which theories are refuted by experience can be known, maintains that the principal task in science is to look for facts that refute them.

*Keywords:* Popper, verdad, teoría de la verdad como correspondencia, metodología falsacionista

*Recibido:* octubre 2016      *Aceptado:* diciembre 2016

## 1. Introducción

En este trabajo realizaremos un examen de la evolución de la concepción de la verdad de Karl Popper, centrándonos principalmente en su teoría de la verdad como correspondencia, teoría que en general caracteriza a la verdad como “la correspondencia (o adecuación) de la mente (o pensamiento o juicio) con las cosas (o hechos o realidad)” (Nicolás & Frápolli, 1997, p. 155). Nuestro principal foco de atención serán sus argumentos en favor de la idea según la cual las teorías científicas son entidades a las que es posible atribuirles la propiedad de ser verdaderas en función de su correspondencia con el mundo. Nuestro objetivo consistirá en mostrar que esta concepción de las teorías científicas no puede tener cabida en la filosofía de las ciencias de este autor, esto debido principalmente a las restricciones que impone su teoría del método científico, la cual concibe a la investigación científica como una labor centrada en la búsqueda de errores que refuten a las teorías, y a las teorías científicas como conjeturas de las que sólo podemos conocer los casos en que pueden ser refutadas por medio de la experiencia y cuya labor no consiste en otra cosa más que en intentar resolver los problemas para los que fueron propuestas. Como consecuencia de esto, pretendemos mostrar que la teoría popperiana de las ciencias empíricas sólo puede comprometerse con una concepción de las teorías científicas según la cual éstas han de ser entendidas solamente como elementos que contribuyen a resolver problemas que aparecen ante nuestra observación del mundo, sin la necesidad de entrar a suponer si son entidades que se corresponden con el mundo.

Para la concreción de esta labor, en primer lugar abordaremos algunas cuestiones relacionadas con la manera en que Popper concibió a la teoría de la verdad por correspondencia, con su concepción del método y de las teorías científicas, y con el que creemos que es el principal motivo por el cual resulta problemático afirmar en el marco de su concepción de las ciencias que las teorías científicas se corresponden con el

mundo. En segundo lugar, y ya entrando de lleno al análisis de la evolución de la concepción popperiana de la verdad por correspondencia, dividiremos el desarrollo del pensamiento de este autor en dos períodos diferentes. El primero, inicia en la década de 1930, con la redacción y publicación de la primera edición de su obra más famosa, *La lógica de la investigación científica* (de aquí en adelante, LIC) y culmina en 1959, con la publicación de la segunda edición de esa obra. Mientras que el segundo período comienza, más o menos, en la década de 1960, con la aparición de un escrito llamado *La verdad, la racionalidad y el desarrollo del conocimiento científico*, y desde nuestro punto de vista podría decirse que sólo llega a su fin con la muerte de Popper.<sup>1</sup>

En el primer período, se examinarán dos tesis que tiene Popper acerca de la verdad. En la primera de ellas, Popper describe a la verdad en términos puramente lógicos, es decir, en términos según los cuales es posible prescindir de los conceptos *verdadero* y *falso* y en su lugar remitirnos a hablar solamente acerca de las relaciones lógicas que pueden mantener los enunciados entre sí. Algunas veces Martínez (cf. 2005, p.126) llama a esta idea puramente lógica de verdad como “concepción lógico-sintáctica de la verdad”. La segunda tesis afirma que la tarea fundamental en las ciencias empíricas es la búsqueda de la verdad. Lo que sostenemos es que, aunque esta noción pueda ser interpretada en los términos de una teoría de la correspondencia, no hay nada en la metodología popperiana que conduzca a que interpretemos a la actividad científica como una labor consistente en buscar la verdad. Peor aún, mostraremos que hay motivos para creer que la idea de buscar la verdad se contradice con el resto de ideas del corpus popperiano, ya que ésta parece presuponer la idea de que se ha de encontrar una teoría que se corresponda total y completamente con los hechos, mientras que desde el lado de lo que prescribe su propuesta metodológica falsacionista, la ciencia es caracterizada como una labor de nunca acabar, en la que nunca se podrá encontrar una respuesta definitiva de nada. Siendo por estos motivos que en este período no hay nada que permita que entendamos a las teorías científicas como entidades que se corresponden con el mundo.

En el segundo período, centraremos nuestra atención en los esfuerzos de Popper para rehabilitar la idea de que las teorías son entidades que se corresponden con el mundo y la idea de que la búsqueda de la

1 El escrito en cuestión constituye el capítulo X del libro *Conjeturas y Refutaciones*. Véase Popper (1983, pp. 264-305).

verdad es el objetivo de las ciencias. Para intentar cumplir estos objetivos Popper introduce la tesis de la verosimilitud, tesis según la cual es posible afirmar que hay teorías que se aproximan más a la verdad que otras. Pues bien, lo que intentaremos mostrar aquí es que la tesis de la verosimilitud de las teorías científicas no puede ser justificable en el marco de la teoría popperiana de las ciencias. Al ser así esto, la tesis popperiana según la cual las teorías científicas son entidades a las que es posible atribuir la propiedad de ser verdaderas en los términos de una teoría de la correspondencia se torna inviable, quedando toda esta tentativa de Popper en una mera declaración de intenciones suyas, que no puede tener cabida al interior de su teoría de las ciencias.

## 2. La teoría de la correspondencia en Popper y los portadores de la verdad.

Como bien podemos recordar, uno de los presupuestos fundamentales de la teoría de la correspondencia en general es la idea según la cual la correspondencia es una relación que se establece entre dos entidades completamente diferentes, las cuales poseen tipos diferentes de existencia (cf. Álvarez 1999, p. 69). Una de ellas es la entidad de la que se puede predicar el “ser verdadera(o)”, mientras que la otra es una entidad con la que la portadora de la verdad se corresponde. Ahora bien, si para el caso de la interpretación popperiana de la teoría de la correspondencia “la verdad es la correspondencia con los hechos (o la realidad)” (Popper, 2001, p. 51), entonces, para esta perspectiva, la correspondencia es una relación que se da entre una entidad portadora de la verdad, a la que llamaremos “enunciado empírico” o “enunciado científico”, y otra clase de entidad o de entidades a las que Popper llama indistintamente como “los hechos” o “la realidad”, términos con los que no hace otra cosa más que referirse de diferente manera a lo mismo: al mundo físico de la naturaleza que es objeto de estudio de las ciencias empíricas<sup>2</sup>. Así, desde este punto de vista, si un enunciado empírico se corresponde con los hechos o con aquel segmento de la realidad que supuestamente describe, entonces ese enunciado ha de ser considerado como verdadero.

En la teoría de Popper, los enunciados empíricos son una clase de

<sup>2</sup> Por este motivo, cuando hablemos de la interpretación popperiana de la teoría de la correspondencia a lo largo de este escrito utilizaremos de manera indistinta las expresiones “corresponde con los hechos”, “corresponde con la realidad” y “corresponde con el mundo”.

enunciados que se caracterizan por describir o representar “nuestro mundo de la experiencia” (Popper, 1980, p. 39). Además, como podemos recordar, la única manera que tenemos para saber si estamos o no frente a un enunciado de este tipo es en la medida en que éste pueda ser falsable o refutable por medio de la experiencia, es decir, en la medida que pueda ser sometido a crítica y pueda ser remplazado por uno que resista ese intento de refutación (cf. Popper, 1980, p. 48). Al ser la falsabilidad el criterio que permite que distingamos a los enunciados empírico-científicos de los que no lo son, para Popper, el método de las ciencias empíricas, esto es, de acuerdo a sus palabras, el conjunto de normas o “reglas [...] por las que se guía el científico cuando investiga o descubre algo” (Popper, 1980, p. 49), no consiste en otra cosa más que en una labor tendiente a someter a las afirmaciones empíricas a las pruebas más rigurosas posibles con el fin de falsarlas o refutarlas. Pero entonces, si únicamente hemos de centrarnos en la búsqueda de hechos que refuten a los enunciados de las ciencias, debido a que solamente es posible conocer los casos en que pueden ser refutados ¿qué razones hay para creer en la posibilidad de que los enunciados empíricos sean verdaderos en los términos que lo plantea una teoría de la correspondencia?

La respuesta a esta pregunta puede variar dependiendo del tipo de enunciado empírico con que estemos tratando, ya que en la teoría popperiana es posible distinguir al menos dos clases diferentes de ellos: por un lado están los que corresponden a las leyes, teorías o hipótesis científicas; por el otro lado, están los que corresponden a los denominados enunciados básicos.

Con respecto a las teorías o hipótesis científicas, antes que nada, es conveniente que notemos que Popper habla de ellas en dos sentidos muy diferentes, que sin embargo no se excluyen entre sí, sino que se complementan. El primero de ellos corresponde el modo típico en que los filósofos de la así llamada Concepción Heredada concibieron a las teorías científicas, esto es, como sistemas de enunciados relacionados entre sí por ligas lógicas de deducibilidad.<sup>3</sup> Según lo que sostienen los adherentes a esta concepción de las ciencias (donde en general, salvo algunas discrepancias, incluimos a Popper), al interior de un sistema es posible hallar enunciados muy diferentes entre sí. Algunos de ellos son enunciados estrictamente universales, mientras que otros son enunciados singulares, algunos se caracterizarían por describir hechos obser-

3 Nuestras ideas de las tesis de la Concepción Heredada sobre la estructura de las teorías se basan en las ideas de Suppe (1979), y Perdomo & Sánchez (2004).

vables, mientras que otros por describir únicamente hechos inobservables, etc. Pues bien, de acuerdo al modo en que Popper caracteriza a un sistema empírico (que es el término que utiliza en LIC para referirse a los sistemas de enunciados), el nivel correspondiente a los enunciados estrictamente universales que describen hechos inobservables es el nivel en que hemos de situar a los enunciados que hacen las veces de teorías o hipótesis científicas, siendo éste el segundo sentido en que Popper habla de las teorías científicas.

Por otro parte, en el nivel de los enunciados singulares que describen hechos observables es en donde hemos de situar a los enunciados básicos. Uno de los rasgos distintivos de esta clase de asertos consiste en que describen un hecho aceptado por parte de la comunidad investigadora como observable o contrastable intersubjetivamente (cf. Popper, 1980, p. 90). Es sólo gracias a esta clase de enunciados que un enunciado universal correspondiente a una teoría científica puede ser puesto a prueba experimentalmente. Por este motivo, es posible distinguir dos tipos de enunciados básicos: los que describen acontecimientos observables que refutan a este tipo de enunciados universales y los que no. Los enunciados que describen acontecimientos que las refutan reciben el nombre de “enunciados falsadores”.

Como hemos mencionado, en tanto que son de naturaleza diferente, la manera de abordar en Popper el problema relativo a la correspondencia de los enunciados empíricos con la realidad difiere. Centrándonos en el caso de los enunciados básicos, podemos apreciar que, si bien estos describen hechos observables, Popper niega la posibilidad de que puedan ser justificados a partir de cualquier experiencia perceptual (cf. Popper, 1980, p. 93).<sup>4</sup> Por este motivo, en opinión suya, la aceptación o el rechazo de los enunciados básicos no depende de otra cosa más que de un acuerdo meramente convencional por parte de la comunidad investigadora (cf. Popper, 1980, p.101). De este modo, según el propio Popper, cuando la comunidad decide aceptar a estos enunciados con el fin de poner a prueba un enunciado universal que hace las veces de teoría científica, en ese momento estos sólo desempeñarían el papel de enunciados verdaderos (operarían como si fuesen verdaderos) sin otra fundamentación más que ese acuerdo convencional (cf. Popper, 2007, pp. 187-188).

Muy diferente es la situación de la verdad en los enunciados univer-

4 Siendo esta una de las diferencias cruciales entre Popper y algunos de los miembros de la Concepción Heredada.

sales correspondientes a las hipótesis o teorías científicas. En el primer período de su pensamiento, no es posible apreciar ninguna opinión explícita por parte de Popper en favor de la idea de que las teorías científicas son entidades que se corresponden con la realidad. Sin embargo, como veremos más adelante, todo parece indicar que ya la presuponía. Fue solamente a partir del segundo período de su pensamiento que comenzó a argumentar de forma explícita en favor de la idea de la correspondencia de las teorías con la realidad. No obstante, como también veremos posteriormente, sostuvo que esa correspondencia sólo se da de un modo aproximado, ya que, según su tesis de la verosimilitud, las teorías sólo se aproximan a la verdad, pero no la alcanzan completamente.

En este trabajo, obviaremos cualquier problema que pueda suscitar el convencionalismo popperiano al nivel de los enunciados básicos, supondremos que esta clase de enunciados cumplen sin ningún problema su papel de ser las instancias a través de la cuales se pone a prueba una teoría científica frente a la experiencia, y pasaremos a centrarnos principalmente en el caso de los enunciados correspondientes a las teorías o hipótesis científicas. Nuestra principal preocupación consistirá en averiguar si es posible sostener el punto de vista según el cual las teorías científicas son entidades a las que se les puede atribuir la propiedad de ser verdaderas en función de su correspondencia con la realidad. Debido a que esta será nuestra principal preocupación, para evitar la reiteración, es conveniente explicitar que cuando nos refiramos a las teorías o hipótesis científicas en general nos estaremos refiriendo al tipo de enunciados universales que en un sistema de enunciados ocupan ese puesto. Mientras que cuando aludamos a una teoría como un sistema empírico de enunciados, haremos explícito el hecho que aludimos a una teoría en este sentido.

### **3. La verdad en el periodo de 1930 a 1959.**

Como hemos señalado, en este período Popper evitó referirse de manera explícita a la noción de verdad como correspondencia. De acuerdo a lo que él mismo ha señalado, el principal motivo de esta omisión se debió a que no se encontró con la capacidad de dar respuesta al que según él es el principal problema que enfrenta esta teoría de la verdad, a saber, el problema de explicar cómo se da la relación de correspondencia entre un enunciado empírico y el hecho descrito por ese enunciado (cf. Popper, 2001, p. 189). A pesar de esto, es patente que Popper sí hizo de uso la noción de verdad en otros sentidos. De hecho, si seguimos a

Fernández (cf. 1996, p. 93), en LIC es posible hallar dos tesis claramente distinguibles acerca de la verdad. La primera de ellas es la que constituye la llamada “concepción lógico-sintáctica de la verdad”. Mientras que la segunda tesis afirma que la tarea fundamental de la ciencia en general es la búsqueda de la verdad. Pasemos, pues, a examinar las principales características de ambas tesis.

Con respecto a la primera tesis, las ideas de ésta se encuentran esbozadas en LIC, § 84<sup>5</sup>. En ese lugar, Popper señala que en metodología de las ciencias es perfectamente posible prescindir de los conceptos *verdadero* y *falso* y en su lugar remitirnos a considerar a los enunciados de las ciencias empíricas únicamente bajo relaciones de tipo lógico, como el tipo de relaciones que se dan en la implicación lógica, en la contradicción, etc. De esta manera, al entender las relaciones de los enunciados de las ciencias en estos términos, Popper señala que no hace falta que digamos que una teoría es falsa cuando damos con un contraejemplo que la refuta, sino que solamente basta que digamos que la contradice cierto conjunto de enunciados falsadores aceptados. Por ejemplo, si luego de poner a prueba al enunciado “Todos los cuervos son negros” frente a la experiencia, encontramos o aceptamos un enunciado singular del tipo: “En la puerta de la casa de Juan se ha posado un cuervo blanco”, entonces, según lo que consigna la idea de Popper, no hace falta que digamos que el enunciado universal que afirma que todos los cuervos son blancos es falso, sino que sólo basta que digamos que se ha aceptado a un enunciado básico que lo contradice.

Ahora bien, a pesar de lo anterior, es importante que aclaremos que con esto Popper no quiere decir que se encuentre prohibido el uso de los términos *verdadero* y *falso*. Desde nuestro punto de vista, la clave para entender esto se encuentra en el hecho de que seamos capaces de darnos cuenta de que, cuando Popper afirma que es posible prescindir de estos conceptos, se refiere a que no hay necesidad de hacer mención de ellos en los términos en que podrían ser entendidos en una teoría de la correspondencia, ya que cuando una teoría es evaluada de la forma en que lo sostiene la metodología falsacionista, únicamente se evalúa si existe un enunciado falsador aceptado que la contradice. De esta manera, como puede apreciarse, la concepción lógico-sintáctica de la verdad no hace otra cosa más que reducir el problema de la verdad y de la falsedad de las teorías a un asunto de pura coherencia lógica entre

5 Nuestra exposición de las ideas fundamentales de esta tesis se basa en Popper, (1980, pp. 255-257).



enunciados (cf. Martínez, 2005, p. XIV), es decir, que la verdad pasa a ser considerada como una propiedad que los enunciados empíricos poseen únicamente en función de la relación que mantienen entre ellos al interior de un sistema empírico y no en función de alguna relación que podrían mantener con el mundo, la realidad o los hechos. En ese sentido, la verdad es un concepto puramente lógico y, por ende, no empírico, tal y como lo son los conceptos de tautología, implicación, etc., motivo por el cual, a juicio nuestro, coincide con la noción lógica de valor de verdad.

A pesar de esto, es importante que no olvidemos que, si bien la verdad o el valor de verdad de una teoría depende de la relación que ésta mantenga con otros enunciados, en la metodología falsacionista la decisión con respecto al valor de verdad que se le ha de asignar a un enunciado empírico es una decisión que sigue un curso unidireccional, el cual va desde los enunciados básicos aceptados hasta el enunciado universal correspondiente a la teoría o hipótesis evaluada. Por lo tanto, de acuerdo a esto, el único valor de verdad que es posible conocer y, por lo tanto, que es posible asignar a una teoría es el valor de falsedad, ya que, como bien podemos recordar, ningún número de enunciados básicos aceptados permite que se pueda considerar a un enunciado universal como verificado, sin embargo, sólo basta la aceptación de un solo contraejemplo para que sea posible decir que ese enunciado ha sido refutado.

Con respecto a la segunda tesis, como hemos mencionado, Popper (cf. 1980, p. 259) afirma que el motor de la empresa científica es la búsqueda de la verdad. Ahora bien, los problemas que surgen al entrar a analizar esta idea son que, en primer lugar, en ninguna parte de LIC Popper presenta una idea de a qué se refiere con ella, pero además, en segundo lugar, tampoco da luces de la forma en que los dictámenes de su propuesta metodológica podrían ser interpretados como la labor de buscar la verdad, es decir, Popper no parece aclarar de qué manera la tarea de testar y refutar teorías pueda ser entendida como una labor relacionada con el buscar teorías que se correspondan con la realidad.

Con respecto al primer asunto, el de la interpretación de la expresión “búsqueda de la verdad”, creemos que es posible cederle a Popper el favor de que la entendemos en los términos de una teoría de la correspondencia, es decir, que entendamos que el objetivo de la investigación científica consiste en que los esfuerzos de la comunidad investigadora deben ir dirigidos a buscar teorías que de algún modo se adecúen con los hechos o la realidad. Suponiendo que esto sea así, pero además, suponiendo que los problemas relativos a la explicación acerca de cómo

podría darse la relación de correspondencia entre una teoría científica y la realidad se encuentran superados, entonces solamente faltaría ver de qué manera la tarea de contrastar y refutar teorías puede ser entendida como una labor consistente en buscar la verdad. Dicho en otras palabras, si la metodología falsacionista sostiene que la exigencia fundamental en ciencias es la de buscar hechos que refuten a las teorías, ¿qué razones hay para creer que, a medida que éstas van siendo testadas y refutadas, en ciencias se va concretando de alguna manera el objetivo de dar con teorías que se correspondan con la realidad? Lamentablemente, el examen de ideas de Popper en LIC no arroja ninguna respuesta positiva a esta pregunta.

A esto hay que agregar algo que parece ser aún más grave. De acuerdo a Zamora (cf. 1996, pp. 29-30) existe una contradicción entre lo que implica la idea de búsqueda de la verdad y lo que implica la idea base de la metodología falsacionista consistente en testar y refutar teorías. Tal y como ha sido expuesta, la noción popperiana de búsqueda de la verdad pareciera sugerir la idea de que se ha de buscar una teoría que se corresponda absoluta o completamente con aquellos hechos o aquel segmento de la realidad al cual supuestamente refiere. Mientras que la manera en que la metodología falsacionista caracteriza la labor que se debe llevar a cabo en ciencias muestra que ésta es una actividad de nunca acabar, ya que la labor de contrastar y refutar teorías es infinita. Al menos, eso es lo que se puede apreciar en las últimas líneas de LIC, en donde Popper afirma lo siguiente: la “ciencia nunca persigue la ilusoria meta de que sus respuestas sean definitivas [...]; antes bien, su avance se encamina a una finalidad infinita [...]: la de descubrir incesantemente problemas nuevos [...], y contrastaciones constantemente renovadas y cada vez más rigurosas” (Popper, 1980, p. 262).

Lo que puede apreciarse en esta cita es que Popper supone que la tarea en ciencias es una labor en la que las teorías científicas no son más que meras propuestas tentativas que nunca darán respuestas definitivas, ya que siempre pueden ir abriendo paso a nuevos problemas. El problema con esta idea surge cuando observamos que si en ciencias no es posible dar con algo así como una teoría que resuelva todos los problemas pertinentes a ella, ¿qué sentido tiene propugnar la idea de que hemos de buscar una teoría que se corresponda completamente con los hechos o el segmento de la realidad al que supuestamente refiere? Parece ser que esto no tiene ningún sentido, ya que de hecho es contradictorio. Si no es posible que exista una teoría que opere como una solución definitiva para cierta clase de problemas, la idea según la cual hemos de buscar una

teoría que se corresponda de forma completa con los hechos, tal y como parece exigirlo la noción de búsqueda de la verdad, no tiene sentido.

En conclusión, en este período no parece haber ningún argumento que justifique el punto de vista según el cual la labor de contrastar y refutar teorías frente a la experiencia pueda ser entendida como una labor consistente en buscar teorías que se correspondan con los hechos. De hecho, todo parece indicar que ambas ideas se contradicen entre sí. Ahora bien, si no hay nada en la teoría popperiana de las ciencias que permita que entendamos a la actividad científica como una labor consistente en encontrar teorías que se correspondan con la realidad, menos aún hay algo que permita sostener el punto de vista según el cual las teorías científica son entidades que se corresponden con la realidad, tal y como se sostendría desde el punto de vista de una teoría de la correspondencia.

Producto de todo esto, lo que sostenemos es que la verdad en una teoría científica ha de ser entendida únicamente como una propiedad que se le atribuye en función de su correspondencia con otros enunciados al interior de un sistema empírico, tal y como Popper lo sostiene desde la concepción lógico-sintáctica de la verdad. Ahora bien, al entender las cosas de esta manera, nuestra tesis es que, en Popper, una teoría científica ha de ser concebida únicamente como un elemento que al interior de un sistema de enunciados contribuye a resolver algún tipo específico de problema para el que ella fue propuesta. Un sistema empírico de enunciados intentaría resolver una serie de problemas y el enunciado universal correspondiente a la hipótesis o teoría científica se encargaría de algunos de ellos. Por ejemplo, desde este punto de vista, la hipótesis de los epiciclos puede ser entendida únicamente como una propuesta que forma parte de un sistema más amplio de enunciados, como el sistema geocéntrico ptolemaico, cuya función consiste en intentar resolver el problema de la retrogradación planetaria. Pero cuando evaluamos a una teoría o hipótesis únicamente en función de su capacidad para resolver un problema, no evaluamos si ésta resulta ser verdadera, es decir, no entramos a evaluar si se corresponde con la realidad; lo único que hacemos con ella es examinar si supera o no ese problema específico. Así, si la teoría supera ese problema específico para el cual se propuso, lo único que podemos decir de ella es que aún no ha sido refutada. En cambio, si no lo supera, es probable que tengamos que desecharla de ese sistema de enunciados, cosa que podría motivar a la modificación de buena parte de él. De cualquier modo, lo importante aquí es que notemos que esto no tiene nada que ver con el asunto de si la teoría se corresponde con

la realidad. Y es por estos motivos que creemos que durante este período no hay nada que permita a Popper defender el punto de vista según el cual a las teorías científicas se les puede atribuir la propiedad de ser verdaderas en función de su correspondencia con el mundo. Ahora sólo resta ver si en el segundo período de su pensamiento logra justificar este punto de vista.

#### **4. La verdad a partir de década de 1960.**

##### **4.1. La rehabilitación de la teoría de la correspondencia y el objetivo de las ciencias.**

No fue sino hasta la década de 1960 que Popper reelabora sus ideas acerca de la noción de verdad. En este nuevo período comienza a presentar argumentos explícitos en favor de una teoría de la correspondencia e intenta justificar la manera en que a una teoría científica se le puede atribuir la propiedad de ser verdadera en los términos de una concepción de la verdad de este tipo. La base de toda esta serie de cambios radica en el hecho que Popper cree haber encontrado una solución al problema de la explicación acerca de cómo se produce la correspondencia entre un enunciado empírico y el hecho descrito por ese enunciado. Según sus propias palabras, la solución a este problema vino de la mano de la teoría de la verdad de Alfred Tarski, teoría que define a la verdad mediante la noción de satisfacción de una función proposicional por una secuencia de objetos.<sup>6</sup>

Primeramente, es importante que aclaremos que en este escrito no será nuestra labor examinar la interpretación que hace Popper de la teoría de Tarski, ni evaluar si ésta es correcta o no. En esta investigación, lo único que creemos que es relevante que notemos son dos cosas:

6 En Tarski, la noción de satisfacción puede ser entendida como una relación entre una función proposicional y una secuencia de objetos. De acuerdo a esto, una secuencia de objetos satisface a una determinada función si ésta se convierte en una oración o enunciado verdadero cuando sus variables libres son reemplazadas por los nombres de los objetos de esa secuencia. Por ejemplo, una función del tipo “ $x_1$  conquistó  $x_2$ ”, se convierte en un enunciado verdadero cuando es satisfecha por una secuencia del tipo

Pizarro, Perú . Ahora bien, entendida la noción de satisfacción de esta manera, Tarski extiende ésta a cierta clase especial de funciones proposicionales llamadas “oraciones” o “enunciados”. Los enunciados son una clase de funciones proposicionales que se caracterizan por que son satisfechas o bien por toda secuencia de objetos o bien por ninguna. De este modo, la teoría de Tarski señala que un enunciado es verdadero si es satisfecho por toda secuencia de objetos o es falso en caso contrario. Esta definición tiene como base las ideas de Tarski (2005) y Martínez-Freire (2000).

la primera de ellas consiste en que, a pesar de que la teoría tarskiana solamente hace una definición del predicado “es verdadero(a)” para cierta clase de lenguajes formalizados, Popper sostiene que es posible aplicar algunos elementos de ésta, tales como la distinción entre niveles del lenguaje, a cierta clase de lenguajes no formalizados, como el de las ciencias empíricas (cf. Popper, 1994, p. 134). Mientras que la segunda cuestión dice relación con el hecho que la interpretación popperiana de la teoría tarskiana supone que ésta entiende a la noción de verdad como la correspondencia de algo con la realidad o con los hechos (cf. Popper, 2001, p. 279). De este modo, cuando Popper cree que la teoría de Tarski ha rehabilitado la noción de verdad como correspondencia, lo que cree en el fondo es que ha sido rehabilitada la noción de verdad como correspondencia con los hechos, la realidad o el mundo físico (cf. Fernández, 1996, p. 98).

Según Popper (cf. 1994, p. 189), la base de la rehabilitación de la noción de verdad como correspondencia no se encuentra tanto en la definición que hace la teoría tarskiana del predicado “es verdadero(a)” mediante la noción de satisfacción, sino que más bien se encuentra en la distinción que esta teoría hace entre lenguaje y metalenguaje, debido a que es por medio de ella que Popper cree que es posible describir cómo se corresponde un enunciado empírico cualquiera (perteneciente al lenguaje objeto) con un hecho de la realidad (perteneciente al metalenguaje).<sup>7</sup> Junto a esto, Popper también supone que la noción de verdad como correspondencia restablecida por la teoría de Tarski es una noción que tiene la propiedad de ser absoluta u objetiva (cf. Popper, 1994, p. 191). Para Popper, que la verdad sea absoluta u objetiva quiere decir que ésta es, por un lado, intemporal, pero además, por el otro lado, que no es relativa a nuestras creencias, es decir, que no depende de nuestras opiniones (cf. Fernández, 1995, p. 83).

Que la verdad sea absoluta u objetiva es importante para este autor, ya que según lo que señala es gracias a esto que es posible afirmar que una teoría pueda ser verdadera, a pesar de que nadie crea en ella (cf.

7 Tarski, en su teoría de la verdad, propuso distinguir entre lenguaje-objeto y metalenguaje, puesto que esta distinción entre niveles de lenguaje le permite distinguir entre el lenguaje al que hacemos mención (el lenguaje objeto) y el lenguaje que usamos para referirnos al lenguaje que hacemos mención (el metalenguaje) (cf. Acero, 1996, pp. 33-34). Así, a partir de esta distinción entre niveles de lenguaje, según Tarski podemos decir si una oración en un determinado lenguaje L, que es nuestro lenguaje objeto, es verdadera o falsa dentro del marco de ese lenguaje L. Cabe añadir que cuando decimos que una oración “es verdadera en L”, ese predicado está formulado en un metalenguaje de L (cf. Martínez-Freire, 2000, pp. 99-105).

Popper, 1983, p. 276). Pero además, seguido a esto, Popper dice algo que parece ser aún más importante, a saber: que al ser absoluta u objetiva la verdad es posible afirmar que una teoría pueda ser verdadera, a pesar que no tengamos manera de saberlo, debido a que en ciencias no existe un criterio de verdad.<sup>8</sup> Ahora bien, si esto es así ¿sobre la base de qué evidencia se permite Popper afirmar que a una teoría se le puede atribuir la propiedad de ser verdadera en función de su correspondencia con la realidad? Según nuestro punto de vista, la respuesta a esto se encuentra en la tesis falibilista que se encuentra en la base de su metodología falsacionista. Recordemos que el falibilismo popperiano es la tesis según la cual no hay conocimiento empírico que no sea falible y, por ende, meramente conjetural (cf. Artigas, 1992). Sin embargo, a pesar de sostener que todo conocimiento es falible, Popper no niega la posibilidad de que exista una teoría verdadera. Esto debido a que, una vez que admitimos la existencia del error, Popper cree que no podemos negar que exista la verdad o la correspondencia con los hechos (términos que para Popper son equivalentes), ya que la idea misma de error presupone a la de verdad (cf. Popper, 1983, p. 39). Y nuestra idea es que es sólo gracias a esto que Popper cree tener un fundamento para sostener la idea de que a las teorías científicas se les puede atribuir la propiedad de ser verdaderas en función de su correspondencia con la realidad.

De todos modos, más allá de lo que sostengamos, si hay algo de lo que no cabe duda es del hecho que, una vez que cree ver rehabilitada a la noción de verdad como correspondencia, Popper cree no tener ya ningún obstáculo que le impida hacer explícita su intención de declarar que la búsqueda de la verdad, es decir, la búsqueda de teorías que se correspondan con los hechos, es el objetivo de las ciencias. Al menos, eso es lo que puede apreciarse cuando en un escrito de este período señala que siempre fue su deseo poder decir sin ambages que la ciencia tiene a la verdad o a la correspondencia de una teoría con los hechos como meta a alcanzar, y que gracias al restablecimiento de esta concepción de la verdad llevada a cabo (supuestamente) por la teoría de Tarski, ya no hay nada que le impida decir esto (cf. Popper, 2001, p. 64).

Sin embargo, el restablecimiento de la expresión “búsqueda de la verdad” se enfrenta inmediatamente a algunos problemas que, a juicio nuestro, repercuten en toda posible consideración de las teorías científicas.

8 Un criterio de verdad “da una prueba, un test, una contrastación mediante la cual se puede determinar cuándo se presenta la verdad en juicios, proposiciones, creencias, pensamientos, etc.” (Álvarez, 1999, p. 63)

ficas como entes de los cuales se puede predicar la verdad en función de su correspondencia con la realidad. En primer lugar, si no existe un criterio de verdad, ¿qué elementos permitirían sostener a Popper que hay motivos para creer que se va concretando la tarea de encontrar teorías que se adecúan a los hechos, a medida que éstas van siendo testadas y refutadas? Desde nuestro punto de vista, si no hay nada que brinde una respuesta positiva a esto, por más que supongamos que existe algo así como la verdad o la correspondencia de una teoría con los hechos, la búsqueda de la verdad aparece como un concepto plenamente prescindible, ya que lo prioritario en ciencias, desde los lineamientos de la metodología falsacionista, resultan ser otras cosas, como por ejemplo, la capacidad que presenta una teoría para resolver un problema.

En segundo lugar, a nuestro parecer, este problema se agrava cuando entramos a considerar que la noción “búsqueda de la verdad” se contradice con la así llamada concepción antiesencialista de las ciencias que Popper comienza a propugnar durante este período. El antiesencialismo popperiano es la postura según la cual la ciencia no debiese ser considerada como una empresa tendiente a encontrar teorías que proporcionen explicaciones últimas acerca de los hechos observables o, lo que es igual para Popper, no debiese ser considerada como una empresa tendiente a encontrar verdades últimas (cf. Popper, 1983, pp. 137-138). Entre los principales motivos que Popper tiene para defender esta postura, está el hecho de que “aunque diéramos con una teoría que describiera esencias nunca podríamos estar seguros de haber dado con ella” (Popper, 1983, p. 139).

Pero entonces, si la ciencia no debiese ser considerada como una empresa que tienda a dar con explicaciones o verdades últimas, ¿qué sentido tiene sostener que el objetivo de las ciencias es la búsqueda de la verdad? Desde nuestro punto de vista, con esto Popper está incurriendo en la misma clase de contradicción que evidenciamos en el periodo anterior. Y con esto, la noción de búsqueda de la verdad ya no sólo aparece como plenamente prescindible, sino que como algo que debiese ser desechado por entrar en contradicción con sus propias ideas.

Ahora bien, pareciera ser que esto no afecta la idea de que en ciencias exista una teoría que se corresponda con los hechos, sino que únicamente atenta contra el supuesto de que el objetivo de las ciencias consiste en buscar teorías con estas características, ya que, como hemos venido mencionando, Popper sostiene que tal vez haya teorías así, siendo el único problema que no podemos saber de forma segura cuándo es que hemos dado con una. Sin embargo, en su introducción de 1979

a *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, Popper declara lo siguiente:

Fue más o menos hacia los años veinte cuando empecé a comprender lo que significaba la revolución científica de Einstein desde el punto de vista epistemológico. Si de una teoría como la de Newton, que había sido contrastada de la manera más rigurosa, y corroborada como ningún científico hubiera podido soñarlo, se descubría que era sólo una hipótesis insegura y superable, hubiera sido descabellado esperar de ninguna otra teoría que llegara, alguna vez, a superar el estadio de mera hipótesis (Popper, 2007, p. 23).

A nuestro parecer, esta idea de Popper, que según Rivadulla (cf. 2015, p. 124) es un anticipo por parte de este autor a una forma del argumento de la meta-inducción pesimista, conduce a poner en duda que sea sostenible la idea de que en ciencias tal vez existan teorías verdaderas.<sup>9</sup> Desde nuestro punto de vista, lo que Popper parece insinuar cuando señala que no hay razones para pensar que exista una teoría que supere el mero estatus de hipótesis, no es el hecho de que no podamos tener certeza acerca de su verdad, sino que lo que parece insinuar es el hecho de que de que hay razones que permiten que pensemos que incluso las mejores teorías que tenemos disponibles hoy en día serán refutadas en algún momento (si es que ya no lo han sido), y que la misma suerte correrán las teorías venideras. En otras palabras, lo que Popper parece querer decir aquí es que no hay ni habrán teorías que no sean refutadas de alguna manera. Y al ser esto así, la idea de que tal vez existan teorías verdaderas parece perder todo su peso. Con esto, Popper parece cerrarle las puertas a la idea de que en ciencias exista alguna teoría verdadera, es decir, una teoría que se corresponda con la realidad.

Sin embargo, Popper parece estar consciente de esta serie de problemas, e intenta hacerse cargo de ellos mediante la introducción de la idea de que, si bien parece ser cierto el hecho de que todas las teorías pasadas y presentes son falsas y que, por ende, hay motivos para creer que todas las teorías venideras lo serán, existen razones para creer o conjeturar que hay algunas de ellas que se corresponden a los hechos en mayor grado que otras, es decir, que constituyen descripciones con un mayor grado de aproximación a la verdad completa de los hechos a los que supuestamente refieren. Esta idea es el núcleo de la tesis poppe-

9 Una breve exposición del argumento de la meta-inducción pesimista puede encontrarse en Diéguez (1998, pp. 44-55).



riana de la verosimilitud, que es la que pasaremos a examinar a continuación.

#### 4.2. Ascenso y caída de la tesis de la verosimilitud

Básicamente, la tesis de la verosimilitud “consiste en la mayor o menor semejanza de una teoría (o conjunto de enunciados) con la verdad completa acerca de la cuestión a la que la teoría pretende responder” (Zamora, 1996 p. 20). Gracias a esta noción Popper puede defender la idea de que, si bien parece ser que no existen ni existirán teorías científicas que no sean falsas, hay algunas que son preferibles a otras, debido a que existen razones para creer que hay algunas de ellas que constituyen descripciones que se corresponden a los hechos en un mayor grado que otras. Pero además, la tesis de la verosimilitud contribuiría a diluir la aparente contradicción que existe entre la idea de búsqueda de la verdad y la postura popperiana según la cual la ciencia no debiese ser considerada como una empresa tendiente a encontrar verdades o explicaciones definitivas acerca de los hechos. Siguiendo las ideas de Zamora (cf. 1996, p. 30), la verosimilitud en Popper operaría como un “concepto puente” entre ambas ideas, ya que permitiría afirmar que, si bien nunca podremos saber si hemos dado con una teoría verdadera, la búsqueda de la verdad en ciencias es una labor con pleno sentido, que no entra en contradicción con el resto de ideas del corpus popperiano, debido a que hay motivos para afirmar que la tarea de encontrar una teoría verdadera, es decir, de encontrar una teoría que se corresponda a los hechos, se va concretando, aunque sólo sea de un modo meramente aproximado, a medida que vamos encontrando teorías respecto de las cuales tenemos razones para creer que se acercan más a la verdad que otras.

Es importante que notemos que cuando Popper afirma que existen ciertos factores que impulsan a que creamos o conjeturemos que una teoría es más verosímil que otra, no quiere decir que exista algo que permita que sepamos de forma segura que esto es así. Siguiendo las ideas de Moya (2001, p. 204), la tesis de la verosimilitud “no intenta responder a la cuestión epistemológica de cómo podemos saber que una teoría se halla más próxima a la verdad” que otra. De igual modo que ocurre con la verdad, en Popper no existe un criterio de verosimilitud. De esta manera, según nuestro punto de vista, la principal función que llega a cumplir la noción de verosimilitud no radica en otra cosa más que en el hecho que le permite a Popper seguir defendiendo el punto de vista según el cual las teorías científicas son entidades que se corresponden con

la realidad, aunque sólo sea de modo aproximado. La base de la defensa de este punto de vista se encuentra en el hecho que Popper sostiene que hay ciertos factores que permiten que creamos que hay teorías que se aproximan más a la verdad que otras.

Pues bien, ¿cuáles son esos factores? Siguiendo la lectura que hace Rivadulla de la teoría popperiana de las ciencias, es posible afirmar que una teoría B se aproxima más a la verdad que otra teoría A cuando

B resiste pruebas más severas; o cuando explica más hechos o más detalladamente que A; o cuando supera las pruebas ante las que A fracasó; o cuando B sugiere pruebas nuevas, impensables desde el punto de vista de A, y las supera también; o cuando B es capaz de poner en relación fenómenos hasta entonces dispersos, etc. (Rivadulla, 2015, p. 132).

Como puede apreciarse, de acuerdo a lo mencionado en la cita, el fundamento de la creencia por parte de Popper de que es posible afirmar que hay teorías que se aproximan más a la verdad que otras, no se encuentra en otra cosa más que en la estimación que se hace de las consecuencias observacionales (los enunciados básicos) que se deducen de ellas, luego de haber sido contrastadas frente a la experiencia. Por esta razón, a esto también se le conoce con el nombre de “nexo corroboración-verosimilitud” (cf. Newton-Smith, 1987, pp. 77-78). Recordemos que la corroboración, o grado de corroboración, es la capacidad por parte de una teoría de haber superado un número específico de pruebas a las ha sido sometida hasta cierto momento *t* de la investigación. Así, de una teoría con mayor grado de corroboración que las demás se puede decir no sólo que es una teoría que supera o resiste más pruebas conocidas o impensables para las otras, sino que, además, explica más hechos y que colabora a unificar en su interior una mayor cantidad de fenómenos considerados de forma separada hasta el momento. Ahora bien, al relacionar a la corroboración de las teorías con su proximidad a la verdad, lo que Popper sostiene es que hay motivos para creer que una teoría con mayor grado de corroboración que las demás es además una teoría con un mayor grado de verosimilitud. Al menos, eso es lo que creemos que puede apreciarse en distintas partes de las obras que escribió (o reeditó) durante este período. Al respecto, sostenemos que una de las referencias más decidoras se encuentra en una nota que agrega al final de la edición inglesa de 1972 de LIC. En ese lugar, Popper señala que alguna vez “podemos justificar racionalmente la preferencia por una teoría a la luz de su corroboración, esto es, del estado presente de la discusión crítica de las teorías competidoras [...] desde el punto de vista de su proximidad a

la verdad (verosimilitud)” (Popper, 2002, pp. 281-282).<sup>10</sup>

En palabras nuestras, lo que Popper quiere decir en esa frase es que cuando llevamos a cabo una evaluación entre dos o más teorías rivales con el fin de decidir por cuál de ellas hemos de optar, estamos presuponiendo que esa evaluación se hace desde el punto de vista de la proximidad de las teorías a la verdad completa de los hechos que supuestamente describen. De este modo, cuando desde Popper afirmamos que una teoría es preferible a otra, estamos presuponiendo que hay motivos para creer que aquélla se encuentra más próxima a la verdad que esta última. Ahora bien, debido a que la evaluación entre dos o más teorías rivales no es sino una estimación de sus méritos en función del número y profundidad de sus consecuencias observacionales (o enunciados básicos) y su capacidad para resistir un mayor número de pruebas, entonces, en esta frase Popper no hace otra cosa más que presuponer un nexo entre las estimaciones que se hacen sobre esta clase de enunciados que se deducen de las teorías y la proximidad de éstas a la verdad.

¿Pero es sostenible en el marco de la teoría popperiana de las ciencias la idea de proximidad de las teorías a la verdad? Nuestra idea es que esto no es posible, principalmente por dos razones. La primera de ellas tiene que ver con el hecho de que no hay nada que justifique que una teoría con mayor grado de corroboración que las demás sea efectivamente una teoría más próxima a la verdad. La segunda razón tiene que ver con la invalidez del razonamiento que Popper lleva a cabo para sostener el punto de vista según el cual hay motivos para creer que hay teorías más próximas a la verdad que otras.

Con respecto al primer punto, éste básicamente consiste en mostrar que la mayor corroboración de una teoría por sobre otra no tiene por qué llevarnos a suponer algo acerca de su proximidad a la verdad. Para entender esto, consideremos las cosas de la siguiente manera: supongamos que tenemos a dos teorías  $T_1$  y  $T_2$ . Supongamos además que estas teorías fueron sometidas a una serie de pruebas, en donde  $T_1$  superó todas, mientras que  $T_2$  fracasó en todas ellas. Pues bien, a partir de esto, lo que sostendría la postura popperiana es que hay motivos para creer que  $T_1$  es más verosímil que  $T_2$ . Sin embargo, notemos que lo único que sabemos de forma segura acerca de  $T_1$  y  $T_2$  es que, hasta cierto momento  $t$  de la discusión, una ha sido más corroborada que la otra. El problema

<sup>10</sup> La traducción de esta frase se basa en la llevada a cabo por Rivadulla en (2015, p. 51). Cabe recalcar además que esta nota no aparece en la edición en español de la obra de Popper, ya que ésta se basa en la edición inglesa de 1959.

que se sigue de esto es que no hay nada que niegue la posibilidad de que  $T_1$  posea una enorme cantidad de contenido oculto falso, incluso mayor al de  $T_2$ , que simplemente aún no ha sido detectado. Por este motivo, no hay nada que impida que digamos que  $T_2$  es una teoría que incurre en menos errores que  $T_1$  y que, por ende, aquélla es más verosímil que ésta, a pesar del hecho que hasta el momento  $t$  de la investigación,  $T_1$  posea un mayor grado de corroboración que  $T_2$ . En otras palabras, no hay nada que impida afirmar que  $T_1$  sea una teoría con mayor grado de corroboración que  $T_2$ , pero que aún así sea menos verosímil. Siendo este el motivo por el cual el nexo corroboración-verosimilitud no se encuentra justificado.

Sin embargo, contra esto, desde la teoría popperiana se podría objetar que, a pesar que sea cierto que  $T_1$  tenga un contenido oculto que revele que es una teoría que posee más errores que  $T_2$ , los resultados de las contrastaciones de ambas teorías *hasta el momento* brindan motivos para creer que  $T_1$  posee un mayor grado de verosimilitud  $T_2$ . De hecho, eso es lo que se puede entrever en la siguiente caracterización que hace Popper el nexo corroboración-verosimilitud:

El grado de corroboración de una teoría siempre tiene un índice temporal: es el grado en que una teoría aparece como bien contrastada en el momento  $t$ . Esto no puede constituir una medida de su verosimilitud, sino que ha de tomarse como un índice de como *aparece* su verosimilitud en el momento  $t$  comparada con otra teoría. El grado de corroboración es, pues, una guía de la preferencia entre dos teorías en un cierto estadio de la discusión respecto a su aparente aproximación a la verdad en ese momento. Ahora bien, lo único que nos dice es que una de las teorías ofrecidas *parece –a la luz de la discusión–* la más próxima a la verdad (Popper, 2001, p. 103).

Ahora bien, para poder justificar que una teoría con mayor grado de corroboración que las demás es una teoría que parece encontrarse más cercana a la verdad, Popper se vale de lo que se conoce como su “estrategia del soplo inductivo” (cf. Newton-Smith, 1987, pp. 80-83), también llamada simplemente como su “inducción optimista” (cf. Rivadulla, 2015, p. 132). Y con esto entramos a analizar el segundo motivo por el cual la teoría de la verosimilitud no es sostenible en el marco de la teoría popperiana de las ciencias.

Básicamente, la inducción optimista popperiana (que es como la llamaremos de aquí en adelante) sostiene que, a partir de la constatación de los resultados de la contrastación de una teoría frente a la experiencia en un momento  $t$ , si esa teoría presenta una mayor cantidad

de éxitos al ser puesta a prueba frente a la experiencia que las demás, entonces existen motivos para afirmar que esa teoría posee un mayor grado de verosimilitud que el resto de sus rivales. Pues bien, la pregunta ahora es si esta clase de argumentación tiene validez en el contexto de las ideas de Popper. Nuestra idea es que eso no es así. Si para Popper la inducción es una forma de razonamiento inadmisibile en el contexto de la contrastación de las teorías frente a la experiencia, no hay nada que la justifique en este otro contexto perteneciente a un dominio propiamente epistemológico. De todos modos, podría argüirse que en este contexto podría hacerse una concesión y admitir a un razonamiento de tipo inductivo. En otras palabras, podríamos ser consecuentemente falsacionistas en el contexto perteneciente a la contrastación de las teorías frente a la experiencia, pero admitir este “soplo inductivo” en este otro ámbito. Nuestra impresión es que esto es inaceptable. Como señala Newton-Smith (1987, p. 83), “si admitimos estas inducciones a tan excelso nivel, no podemos oponernos *per se* a toda argumentación inductiva. Si concedemos aquí un papel a la inducción, no hay razón para no admitir argumentos inductivos ya desde el principio”.

En conclusión, la teoría de la verosimilitud no es admisible dentro del marco de la teoría popperiana de las ciencias. Por lo tanto, nuestra idea es que no hay nada dentro del marco de la epistemología popperiana que justifique el punto de vista según el cual las teorías científicas son entidades a las que podamos atribuir la propiedad de ser verdaderas en función de su correspondencia con la realidad, ni siquiera de forma aproximada, tal y como pretendía sostener Popper con la tesis de la verosimilitud. La consecuencia que acarrea esto es la misma que ya mencionamos en nuestro examen del período anterior: que en Popper las teorías o hipótesis científicas han de ser miradas nada más que como meras propuestas conjeturales para la solución de problemas, y su aceptación o rechazo no depende de otra cosa más que de la capacidad que posean para solucionarlos.

## Referencias bibliográficas

- Acero, J. (1996). *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Madrid: Catedra.
- Álvarez, F. (1999). *El problema de la verdad: una aproximación analítica*. México: UIA.
- Artigas, M. “Conocimiento humano, fiabilidad y falibilismo”. En *Grupo Ciencia, Razón y Fe (CRYF)*. Disponible en: <http://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/conocimiento-humano-fiabilidad-y-falibilismo> [Consulta: 25/10/2016].
- Diéguez, A. (1998) *Realismo científico. Una introducción al debate actual en la filosofía de la ciencia*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Fernández Moreno, L. (1995). “Popper, la noción absoluta de verdad y el relativismo”. *Endoxa. Series Filosóficas* 5: 75- 89.
- Fernández Moreno, L. (1996). “Karl Popper y la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia”. *Enrahonar* 25: 91-106.
- Martínez, J. (2005). *El problema de la verdad en K. R. Popper: Reconstrucción histórico-sistemática*. La Coruña: Netbiblo.
- Martínez-Freire, P. (2000). “La teoría de la verdad de Alfred Tarski”. *Contrastes. Revista internacional de filosofía* 5: 99-111.
- Moya, E. (2001). *Conocimiento y verdad. La epistemología crítica de Karl Popper*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Newton-Smith, W. (1987). *La racionalidad de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
- Nicolás, J. & Frápolli, M. (1997) “Teorías actuales de la verdad”. *Diálogo filosófico* 38: 148-178.
- Perdomo, I. & Sánchez, J. (2004) *Hacia un nuevo empirismo. La propuesta filosófica de Bas C. van Fraassen*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- (1983). *Conjeturas y refutaciones; el desarrollo del conocimiento científico*. Buenos Aires: Paidós.
- (1994). *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*. Madrid: Tecnos.
- (2002). *The Logic of Scientific Discovery*. Londres: Routledge.
- (2001). *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*. Madrid: Tecnos.
- (2007). *Los dos problemas fundamentales de la epistemología. Basado en los manuscritos de 1930-1933*. Madrid: Tecnos.
- Rivadulla, A. (2015). *Meta, método y mito en ciencia*. Madrid: Trotta.
- Suppe, F. (1979). *La estructura de las teorías científicas*. Madrid: Editora Nacional.

- Tarski, A. (2005). *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. En Valdés, L. (Comp.), *La búsqueda del significado: lecturas de filosofía del lenguaje*, 299-335. Madrid: Tecnos.
- Zamora, J. (1996). *Mentiras a medias: unas investigaciones sobre el programa de la verosimilitud*. Madrid: UAM.